



## ESPIRITUALIDAD Y VIDA COMUNITARIA

Fr. Manuel F. SANTOS SÁNCHEZ OP

La Virgen del Camino (León)

### 0.- Introducción

Diversos aspectos de la vida comunitaria ya han sido tratados en los temas precedentes. Me corresponde ahora resaltar su dimensión de espiritualidad: lo que el Espíritu de Dios nos dice sobre la vida comunitaria. “Hermanos: vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros” (Rom 8,9). “Lo importante es que vosotros llevéis una vida digna del Evangelio de Cristo” (Flp 1,27).

### 1.- La humanidad: un proyecto de comunión

La espiritualidad de la vida común se enmarca en un contexto más amplio: el de la humanidad misma y el Pueblo de Dios como un proyecto de comunión.

¿Cuál es el proyecto de Dios para la humanidad? Por naturaleza, Dios nos ha creado “seres sociales”, no “seres que vivan en la individualidad cerrada”. ¿Qué significa esto? Que el ser humano “necesita”<sup>1</sup> de otros seres humanos para ser persona humana. Somos insuficientes. Estamos hechos para realizarnos en la comunión con otras personas, no en la desunión.

El hombre es un ser social, “que no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás”<sup>2</sup>. El hombre se perfecciona, llega a

---

<sup>1</sup> “Nacemos necesitados; en cuanto somos capaces de darnos cuenta, descubrimos la soledad; necesitamos de los demás física, afectiva e intelectualmente; les necesitamos para cualquier cosa que queramos conocer, incluso a nosotros mismos... Todo nuestro ser es, por su misma naturaleza, una inmensa necesidad; algo incompleto, en preparación, vacío y a la vez desordenado”. C.S. LEWIS. *Los cuatro amores*. Madrid, Rialp, 2000<sup>8</sup>, págs.12-13.

<sup>2</sup> *Gaudium et spes*, 12



ser persona, en el trato con los demás. Siempre que esas relaciones sean personales de “persona a persona”, no de “persona a objeto”. Si no consigue estas relaciones personales que busquen la unión, el hombre no se desarrolla como persona, no se humaniza, se deshumaniza.

## 2.- El pueblo de Dios, el Reino de Dios: un proyecto de comunión

El proyecto de comunión, ideado por Dios para toda la humanidad, pasa en la historia por su proyecto del pueblo de Dios, por su proyecto del Reinado de Dios, anunciado por su Hijo Jesús de Nazaret, que es, ante todo y sobre todo, un proyecto de comunión<sup>3</sup> para todos los hombres. Dato importante: hay que elegir libremente aceptar o rechazar este proyecto. No es obligatorio entrar en él. Se necesita la respuesta personal.

“Todos los hombres están llamados a formar parte del nuevo Pueblo de Dios. Por lo cual, este pueblo, sin dejar de ser uno y único, debe extenderse a todo el mundo y en todos los tiempos, para así cumplir el designio de la voluntad de Dios, quien en un principio creó una sola naturaleza humana, y a sus hijos, que estaban dispersos, determinó luego congregarlos (cf. Jn 11,52)... Y así ‘quien habita en Roma sabe que los de la India son miembros suyos’... Todos los hombres son llamados a esta unidad católica del Pueblo de Dios, que simboliza y promueve la paz universal, y a ella pertenecen o se ordenan de diversos modos, sea los fieles católicos, sea los demás creyentes en Cristo, sea también todos los hombres en general, por la gracia de Dios llamados a la salvación”<sup>4</sup>.

## 3.- La gran tentación del hombre: ir en contra de Dios y de su plan de comunión universal

Acudiendo a las Escrituras vemos que, desde el principio, el hombre ha tenido la gran tentación, y con frecuencia ha caído en ella, de rechazar a Dios y su plan de comunión universal. Ahí está el relato del pecado original y sus

---

<sup>3</sup> “Hace falta *promover una espiritualidad de la comunión*, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano... las personas consagradas... Espiritualidad de la comunión significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como “uno que me pertenece”, para poder compartir sus alegrías, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad”. JUAN PABLO II, *Novo millennio eneunte*, 43

<sup>4</sup> *Lumen gentium*, 13.



consecuencias<sup>5</sup>. En el tema que nos ocupa, Caín mata a su hermano Abel, ambos hijos de Adán y Eva. El germen de unión convive con el germen de desunión. Desde entonces, todos llevamos dentro un Abel y un Caín, la semilla de la unión y la semilla de la desunión. Empleemos una u otra expresión, lo cierto es que nuestra naturaleza ha quedado herida<sup>6</sup>.

Herida quiere decir que el hombre puede ir en contra de su misma naturaleza, del proyecto ideado por Dios, y, en lugar de caminar por la senda de la comunión y de la fraternidad, caminar por la senda de la desunión y de la antifraternidad, como nos demuestra el episodio de los dos primeros hermanos. Caminar por la senda de la deshumanización y no de la humanización.

Sancho Panza, captador de la tozuda realidad, describía esto mismo con otras palabras: “En este valle de lágrimas, en este mal mundo que tenemos, donde apenas se halla cosa que esté sin mezcla de maldad, embuste y bellaquería”. En cada corazón humano, los intensos deseos de bondad se ven mezclados con los deseos de “maldad, embuste y bellaquería”.

## 4.- Jesús vino en nuestra ayuda

Después de que en el campo de nuestro corazón fuese sembrada no sólo la semilla de la unión sino también la de la desunión, las tinieblas también hicieron acto de presencia en él, junto a la luz. El hombre no veía claro por dónde caminar en su relación con los otros hombres. ¿Debía caminar por la senda de la unión o de la desunión? ¿Debía caminar siempre por una sola senda? ¿Debía combinar ambas posibilidades, según las circunstancias? La humanidad no lograba aclararse.

Es posible que “pocos, después de mucho tiempo, y con mezcla de muchos errores”<sup>7</sup>, hubiesen llegado a conseguir luz suficiente. Pero Dios no esperó y vino en nuestra ayuda: nos mandó a su propio Hijo para regalarnos su luz y su fuerza. Jesús, con su vida y mensaje, lo único que hace es aclararnos cuál es la verdadera naturaleza humana, y, en esa misma línea, perfeccionarla, ir más allá, señalando -para que los evitemos- muchos errores en los que la humanidad ha caído y sigue cayendo en este punto. Santo Tomás nos asegura

---

<sup>5</sup> M. GELABERT, *La astuta serpiente. Origen y transmisión del pecado*. Estella, Verbo Divino, 2008.

<sup>6</sup> En relación con la desunión entre los hombres, hay que recordar lo que dice el profeta Isaías. Yahvé, enfadado con su pueblo porque no le hacía mucho caso y se marchaba detrás de otros dioses, le advierte que le va a mandar un gran castigo. ¿Qué castigo puede ser?: “Y reinará sobre ellos el capricho, y las gentes se revolverán los unos contra los otros” (Is 3,4-5). El capricho, la desunión, el no entenderse, el pegarse... es un gran castigo.

<sup>7</sup> TOMÁS DE AQUINO, *Suma de teología*, I, 1, 1



que “la gracia no destruye la naturaleza sino que la perfecciona”<sup>8</sup>. No en vano el autor de la naturaleza y el autor de la gracia es el mismo.

Felicísimo Martínez, hablando del amor que debe reinar entre los hombres, cita a dos grandes teólogos en la línea de lo que venimos diciendo. “Sólo podemos confiar en el amor como garantía segura de vida humana plena de sabor y de sentido. ¿No vendrá el Evangelio de Jesús a confirmar y radicalizar esa verdad primera de la existencia humana? ¿No será la ética cristiana una confirmación-radicalización de esa vocación de los seres humanos al amor? En este sentido, K. Rahner define al cristiano simplemente como ‘el hombre tal como él es’. Ser cristiano es ser humano en plenitud”<sup>9</sup>.

También acude a E. Schillebeeckx: “Se puede decir que sólo el amor es redentor, porque aprueba esencialmente la existencia del hombre, la acepta, la afirma y ratifica. Amar significa tomar partido por la existencia de otros. Sin embargo, nuestro amor de criaturas es sólo una afirmación del amor creativo de Dios, del cual recibe su verdad. De hecho, no podemos aprobar ni afirmar la existencia de los hombres *tal como son* en realidad. El amor verdaderamente redentor sólo es posible, por un lado, en forma de amor transformante del mundo y del hombre, y, por otro, en forma de *perdón* y reconciliación. Cuando amamos a los demás, se realiza un fragmento de salvación”<sup>10</sup>.

Después de lo dicho, se comprende que Jesús instruyendo a sus discípulos, viendo el comportamiento inadecuado, poco humano, de muchas personas, les tuviera que decir: “No ha de ser así entre vosotros” (Mt 20,26).

## 5.- Nuestra sociedad y el proyecto de comunión

No pretendo, ni mucho menos, hacer un análisis exhaustivo de los rasgos predominantes de nuestra sociedad, en la que hay muchos positivos. Simplemente quiero reparar en algunos aspectos negativos (para luego ver con más claridad la postura de Jesús, que debe ser la nuestra) en relación con el tema que nos toca: la comunión de los hombres. La pregunta que nos podemos formular es la siguiente: La organización de la sociedad ¿está presidida por la semilla de la unión o por la semilla de la desunión?<sup>11</sup>.

---

<sup>8</sup> “Como la gracia no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona, conviene que la razón natural esté al servicio de la fe, lo mismo que la natural inclinación de la voluntad sirve a la caridad” (ST. I, 1, 8 ad 2).

<sup>9</sup> F. MARTÍNEZ, *Creer en Jesucristo. Vivir en cristiano*. Estella, Verbo Divino, 2005, págs. 828-829.

<sup>10</sup> Id. pág. 835, nota 129.

<sup>11</sup> “Cuántas veces las relaciones entre personas, grupos y pueblos, están marcadas por el egoísmo, la injusticia, el odio, la violencia, en vez de estarlo por el amor. Son las llagas de la humanidad, abiertas y dolientes en todos los rincones del planeta, aunque a veces ignoradas e intencionadamente escondidas; llagas que desgarran el alma y el cuerpo de innumerables hermanos y hermanas nuestros... No podemos



En la vida civil, en la vida de “este mundo”, muchas organizaciones políticas, laborales, académicas, deportivas... están diseñadas para fines nobles, pero inevitablemente, muchas de ellas, llevan a la desunión y no a la fraternidad. Ante lo cual, Jesús nos vuelve a advertir: “No ha de ser así entre vosotros”.

En el terreno de la política, el dogma fundamental de los partidos políticos es la conquista del poder. Lo primero y principal es ganar las elecciones, no la unión de todo el pueblo. Ganar las elecciones significa derrotar al “contrario”, algunos dirían al “enemigo”, términos que no se parecen en nada al de “hermano”. Incluso, entre los miembros de un mismo partido, que oficialmente están unidos y buscando un mismo fin con unos mismos medios, si se produce algún acontecimiento importante, como puede ser la confección de listas o la pérdida de unas elecciones, el espíritu cainita se desata, y el que hasta entonces era “compañero” pasa a ser alguien a orillar, a vencer, a dejar en la cuneta. Hay un dicho entre los políticos que resume bien esta situación: “¿Para qué quieres buscarte enemigos, si tienes compañeros de partido?”. “No ha de ser así entre vosotros”.

En el terreno deportivo. ¡Bello el deporte! ¡Bellos los juegos olímpicos, bello el fútbol, el baloncesto, el balonmano, la vuelta a España, el Tour, el Giro, el tenis...! Bien sé que hay mucha belleza en el deporte y que muchos hemos disfrutado practicando el deporte. Pero no podemos olvidar la otra cara de la moneda. Recordemos el lema de los juegos olímpicos: *Altius, fortius, citius*. “Más alto, más fuerte, más veloz”. De eso se trata. Ser siempre “más...” que el otro, que queda derrotado y fracasado. Las derrotas, por mucha poesía que le pongamos, nunca son “dulces”. Son siempre dolorosas y amargas. Éste es el esquema del deporte: ganar al contrario, ser más que el otro. La alegría de los vencedores siempre va acompañada de la tristeza y las lágrimas de los perdedores. “No ha de ser así entre vosotros”.

Recuerdo que de pequeño, en las clases, los profesores nos dividían en “romanos y cartaginenses”. Durante el curso, se organizaban varias luchas, competiciones de matemáticas, de literatura, de historia... entre romanos y cartaginenses, donde siempre había vencedores y vencidos, donde, además del estímulo y el esfuerzo, se fomentaba el germen de división, de desunión. “No ha de ser así entre vosotros”.

En muchos campos de la vida laboral se accede a los puestos de trabajo a través de las “oposiciones”, donde todos los que se presentan son automáticamente opositores, opuestos, “enemigos” entre sí. Donde unos ganan y otros pierden y quedan derrotados, fuera del puesto al que aspiraban. “No ha de ser así entre vosotros”.

---

dejar de pensar en este momento, de modo particular, en algunas regiones africanas, como Dafur y Somalia, en el martirizado Oriente Medio, especialmente en Tierra Santa, en Irak, en Líbano y, finalmente, en Tibet, regiones para las cuales aliento la búsqueda de soluciones que salvaguarden el bien y la paz”. BENEDICTO XVI, *Mensaje de Pascua Urbi et Orbi*, 2008.



Incluso en organizaciones que, en principio, nacen para la unión de sus miembros, y una unión basada en el amor, como es la familia, también vemos que, con frecuencia, no lo consiguen y se rompe la unión, y se rompe el amor. El egoísmo, la desunión, el desamor, el odio... son los vencedores. Ahí tenemos tantas y tantas separaciones matrimoniales y tantos casos de muerte, de "violencia de género", entre los que se unieron por amor, y tantas enemistades, para el resto de la vida, entre los miembros de una misma familia por culpa de la herencia. Y lo que pasa entre las familias, vemos que sucede con otras organizaciones humanas, nacidas al calor de la unión, de la simpatía mutua... y sin ningún ánimo de luchar contra nadie. "No ha de ser así entre vosotros".

Resumiendo. Nuestra sociedad, al menos la occidental, está organizada a base de la competencia. Es profundamente competitiva, donde unos ganan y otros pierden, donde, aparte de consideraciones subjetivas, objetivamente unos quedan desbancados por otros. Donde unos, y no la vida en abstracto, derrotan a otros. El germen de desunión vence al germen de unión. Caín sigue venciendo a Abel. Ésta es la organización objetiva de nuestra sociedad. "No ha de ser así entre vosotros".

Pisando nuestro terreno. La comunidad de seguidores de Jesús, que es la iglesia, las distintas congregaciones de la VR, cuya finalidad es conseguir la unión y unión amorosa de sus miembros, se ven sacudidas por el germen de la desunión. La Iglesia de Cristo no se ha mantenido una como quería Cristo: "Un solo rebaño y un solo Pastor". Ha habido, y sigue habiendo, demasiadas separaciones dentro de ella. Lo mismo ocurre con las Congregaciones de religiosos, donde también la desunión ha hecho mella. "No ha de ser así entre vosotros".

## 6.- Jesús y su proyecto de unión en el amor

Los cristianos, y por tanto los religiosos, somos esas personas que nos hemos encontrado con Jesús. Después de enseñarnos dónde vive y cómo vive, se ha atrevido a decirnos: "Ven y sígueme". Nosotros, seducidos por él, le hemos respondido afirmativamente: "Te seguiré donde quieras que vayas"<sup>12</sup>.

La primitiva iglesia entendió muy bien el proyecto de unión amorosa que Jesús quería para sus seguidores. Los *Hechos de los Apóstoles* nos relatan tres "sumarios" de la vida en común vivida por los primeros cristianos: "Todos los

---

<sup>12</sup> "El congreso internacional de la vida consagrada, celebrado en Roma en 2004, fue señalando pistas de futuro para la vida consagrada. Ante todo, la centralidad de Cristo en la vida consagrada. Ésta tiene sentido sólo si se vive en comunión con Él. Por eso, todos los esfuerzos de fidelidad creativa y de refundación deben partir de una identidad que hunda sus raíces en la experiencia de Jesucristo: origen y meta de la vida consagrada. Hay que vivir una espiritualidad encarnada, vital y fraterna junto con la dimensión profética de la vida cristiana". (C. MACCISE, superior general emérito de los Carmelitas Descalzos, actualmente superior provincial de la Provincia Mexicana. Entrevista en CONFER.es 15-11-2007. Autor: David Jiménez Herrero).



creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían las posesiones y las haciendas y lo distribuían entre todos según la necesidad de cada uno. Acudían cada día, constantes y unánimes, al templo, partían el pan en las casas y compartían el alimento con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y ganándose el favor de todo el pueblo” (Hech 2,44-47; 4,32-35; 5,12-16).

Vamos a recordar algunas de las frases de Jesús y también de San Pablo, insistiéndonos en cuál debe ser nuestra actitud ante “el otro”. Sabiendo que estas palabras van dirigidas a todo cristiano, haré a cada una de ellas una aplicación para nuestra vida religiosa.

## 6.1. De la pluralidad a la unidad para el servicio

*“Así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada miembro está al servicio de los otros miembros”* (Rom 12,5; 1 Cor 12).

Cuando San Pablo quiere explicar la relación, la unión que debe haber entre los cristianos, recurre a la unión profunda que hay entre los distintos miembros de un cuerpo. En esta misma línea dice: “A cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad” (1 Cor 12,6). No para el servicio propio y exclusivo de cada uno.

Aplicación a la vida fraterna comunitaria. El lenguaje que, con alguna frecuencia, empleamos los religiosos entre nosotros es revelador y, muchas veces, camina por el campo de la desunión y no por el de “*un solo cuerpo en Cristo*”. ¡Cuántas veces, en tono de división y alejamiento, a la hora de hablar, contraponemos el “nosotros” y “vosotros”, el “yo” y el “tú”! La distancia se agranda cuando nos referimos a un grupo no afín con un “ellos”. San Pablo nos explica lo de la pluralidad y la unidad: “El cuerpo no es un único miembro, sino muchos... si todo el cuerpo fuera ojos, ¿dónde estaría el oído?, ¿dónde estaría el olfato?... Ciertamente los miembros son muchos, pero uno solo es el cuerpo. Y no puede el ojo decir a la mano: no tengo necesidad de ti; o la cabeza a los pies: no necesito de vosotros”. Parafraseando a San Pablo: Un grupo de dominicos no puede decir a otro grupo: “es que ‘nosotros’ no tenemos necesidad de ‘vosotros’ y no somos del mismo cuerpo”<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> “Es a través de la conversación con otras personas como puedo descubrir quién soy yo y quiénes somos nosotros... Cuando entré en la Orden, aprendí a decir ‘nosotros los dominicos’... El hecho de ser un miembro de esta comunidad puede a veces exigir que la historia que refiero acerca de mí mismo no se desarrollará tal y como yo había esperado y anticipado previamente... Tal vez tenga que sacrificar mis prioridades a favor de las decisiones tomadas por mi comunidad. Esto es lo que significa para mí aceptar que soy uno de los hermanos... La Orden es una comunidad en la que florezco y soy feliz precisamente porque descubro lo que soy en mi condición de ser uno más de los hermanos... La Iglesia debería ser un lugar en el que aprender a entablar una conversación... que nos ayudara mutuamente a decir ‘yo’ porque he aprendido a decir ‘nosotros’, y viceversa... La pertenencia parece amenazar nuestra preciada autonomía, el ‘nosotros’ parece amenazar con extinguir al precario ‘yo’. Pero la comunidad cristiana debería ser un lugar en el que pudiéramos aprender a decir ‘yo’ con confianza y con seguridad en nosotros mismos... Estamos hechos los unos para los otros. No podemos florecer solos. Y estamos hechos para el Reino, en el que finalmente floreceremos juntos... Podemos aprender la alegría... de decidimos a mirarnos mutuamente, a volver el rostro los unos a los otros y recibir vida los unos de los otros” (T. RADCLIFFE *¿Qué sentido tiene ser cristiano?* Bilbao, Desclée de Brouwer, 2007, págs.221-228).



Ante la siempre vanidosa tentación de sentirnos superiores a otros, por razón del cargo, de los estudios, de los títulos, de la familia de origen, de la raza... con la consiguiente actitud de menosprecio, de no igualdad, de no fraternidad, hacia otros miembros de la comunidad, San Pablo vuelve a las andadas: “Hay diversidad de carismas, pero uno mismo es el Espíritu. Hay diversidad de servicios, pero uno mismo es el Señor. Hay diversidad de actuaciones, pero uno mismo es Dios que obra todas las cosas en todos. Y a cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para comunidad utilidad”. Nada, pues de creerse superior a nadie en dignidad. Además lo nuestro es trabajar no para el servicio propio y exclusivo de cada uno, de mi comunidad, de mi grupo... sino “para común utilidad”.

## 6.2. Endeudados por el amor

*“Con nadie tengáis otra deuda más que la del amor mutuo” (Rom 13,8).*

El cristiano es un endeudado de por vida. Por mucho amor que demos, siempre estaremos en deuda con los demás. No vale decir “he amado bastante a éste, al otro... ya no tengo que amar más”. No. Siempre estaremos endeudados en el amor. Hay que “amar hasta setenta veces siete”, siempre.

Aplicación a la vida fraterna comunitaria. Esto nos lleva mucho más allá de vencer la ley del tali3n, con nuestros hermanos de comunidad. Por muchas que sean las diferencias de carácter, de manera de pensar y de enfocar los asuntos, por muchas que sean las posibles ofensas recibidas, no sólo debemos de abstenernos de pagar con la misma moneda, sino que nunca podemos romper el vínculo de amor con ellos. Imitando a nuestro Maestro y Señor les debemos de amar siempre, “hasta el extremo”.

## 6.3. Para Dios y para los demás

Jesús exhorta a sus seguidores a no ser insensatos, estúpidos.

Para Jesús, un modo de ser insensato es “*atesorar para sí*” y no “*atesorar para Dios*”, que es lo mismo que “*atesorar para los demás*” (Lc 12, 21). Se trata de no acumular para sí bienes, ciencia, poder, sabiduría, tiempo... sino de ponerlo todo al servicio de los demás, como Jesús, el Hijo del Hombre, que “no vino a ser servido, sino a servir” (Mt 20,28).

Aplicación a la vida fraterna comunitaria. Los religiosos, que seguimos teniendo el mismo ADN de antes de dejarnos seducir por Cristo, influenciados por el Caín que llevamos dentro, corremos la tentación real de “*atesorar para mí*” y no “*para la comunidad*”, “*para toda la humanidad*”. Algo evidentemente no cristiano y no dominicano. Jesús tozudamente, de mil maneras, se empeña en decirnos que hay que crear y vivir lazos de fraternidad, como él hizo, y no





“atesorar para sí” sino “atesorar para Dios”, que es lo mismo que “atesorar para los demás”.

## 6.4. La pertenencia a la comunidad

“No sabéis que... no os pertenecéis” (1 Cor 6,19).

En este tiempo nuestro en que vivimos, donde el egoísmo tiene mucha cancha, donde “mi dinero es mío y hago con él lo que me da la gana”... “mi coche, mi chalet, mi tiempo, mis vacaciones, mis... y hago con ellos lo que quiero”, oír lo de San Pablo suena extraño, provoca risa. Pero así es el seguidor de Jesús. Una persona -como Jesús- que no se pertenece a sí misma, una persona en comunión íntima con Dios y con los hombres.

Aplicación a la vida fraterna comunitaria. Después de escuchar a San Pablo, podemos hacernos algunas preguntas: Sin perder para nada nuestra personalidad, ¿a quién pertenecemos?<sup>14</sup> ¿Nos sentimos realmente perteneciendo a nuestra comunidad?<sup>15</sup> ¿Hablamos de nuestra comunidad como del algo extraño a nosotros o de verdad como “lo nuestro”? Sus problemas, sus logros, sus desfallecimientos, sus esperanzas... ¿son los nuestros? Sabiendo que esto nos abre a toda la humanidad, porque “nada humano nos es ajeno”.

## 6.5. Pertenencia probada en el servicio

“Servíos unos a otros por la caridad”. “Haceos esclavos unos de los otros por el amor” (Gal 5,13).

El amor -la unión, la comunión- que debe reinar entre nosotros, los cristianos, debe llevarnos al servicio continuo a los hermanos, hacernos sus servidores, sus esclavos, imitando así a Cristo que “a pesar de su condición

---

<sup>14</sup> “Nuestras comunidades están formadas por distintas personas, culturas, intereses, sueños y esperanzas, pero hay algo que nos hace a todos iguales: hemos sido convocados y hemos hecho una opción por seguir a Jesucristo, según el carisma de Santo Domingo. Desde ese momento, somos una comunidad de hermanos que puede decir: ‘ésta es nuestra comunidad’, “éste es nuestro Vicariato”, “ésta es nuestra Provincia” y “ésta es nuestra Orden”. Nuestra identidad está en clara pertenencia que sentimos como un don maravilloso” (*Actas del Capítulo General OP*, Bogotá, 2007, 162).

<sup>15</sup> “Es un engaño confundir la libertad con la independencia. Ser persona es aceptar dependencias: de la naturaleza exterior y de la propia; de las personas. Se es libre cuando se depende de quien se ama, cuando se acepta la dependencia del amor. La madre es libre cuando tiene que estar pendiente de su hijo, volcada sobre él. Ningún acto es más propiamente suyo que lo que realiza en función de esa dependencia del hijo. Por lo tanto, para ser libres no hay que buscar la autonomía, sino depender de quien se ama. Esto es lo que hace que obedecer no atente contra la libertad, sino que la encauce y desarrolle... Insistamos, en el fondo, y dando la razón de ser a todo, está el amor. El amor a la vocación, el amor a la congregación, el amor a la comunidad, el amor al proyecto comunitario y a quienes lo han de llevar a cabo y a todos a los que beneficia. Sólo desde el amor la obediencia nos hace libres... Ese amor es lo que constituye la comunidad. Comunidad implica comunión. Comunión en el proyecto, pero más aún comunión de afectos”. J. J. DE LEÓN LASTRA, *¿Como los demás?* Madrid, Publicaciones Claretianas, 2007, págs.



divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo” (Flp 2,6-7). En más de una ocasión, nos gustaría enmendar la plana a Jesús, a San Pablo, porque, creemos, no emplean un lenguaje correcto. En concreto, aquí le cambiaríamos la palabra esclavo. ¡San Pablo y sus exageraciones! Sin embargo, eso fue la vida de Jesús en relación con nosotros: “Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve”.

Aplicación a la vida fraterna comunitaria. Poco que añadir. Ésa debe ser nuestra actitud ante nuestros hermanos de comunidad y... los demás.

### 6.6. Pertenencia sin pretensiones

*“Surgió entre ellos una discusión sobre quién sería el mayor de ellos” (Lc 9,46).*

Sabemos cuál fue la reacción de Jesús. En su paciente intento de cambiar el corazón y la mente de sus discípulos, les aseguró que “el menor de entre vosotros, ese será el más grande”.

Aplicación a la vida fraterna comunitaria. Nunca debería surgir en una comunidad de religiosos, una discusión así, donde todos somos hermanos, con distintas tareas, distintos papeles, distintos ministerios, pero nadie es mayor que nadie. Y puestos a ser el más grande, ya sabemos la receta de Jesús: tratar de ser “el menor”, “no el que manda sino el que sirve”, “el servidor”.

Como resumen de todo este apartado nos pueden servir estas palabras: “La comunión es la palabra evangelizadora por excelencia. La primera palabra. Sin la que se tambalean las demás. Nunca la pronunciaremos perfecta, pero tartamudearla siquiera trabajosamente significará que la queremos decir y llenará de sentido todas las demás palabras que digamos... Por eso, se puede afirmar que el objetivo indivisible y primero de la Iglesia es la comunión-evangelización”<sup>16</sup>.

## 7. El trasfondo espiritual del empeño comunitario de Jesús

¿Por qué está tan empeñado Jesús, que siempre que puede, desde distintos ángulos, en diversas ocasiones... nos insiste en que debemos caminar por la vía de la unión amorosa entre nosotros? Simplificando y resumiendo, dos son sus razones:

---

<sup>16</sup> I. IGLESIAS, *Discurso a la CONFER*, octubre 1993, 2.



## 7.1. Porque estamos hechos a imagen de Dios

“Al crear el ser humano a su imagen y semejanza, Dios lo ha creado para la comunión. El Dios creador, que se ha revelado como Amor, como Trinidad, y comunión, ha llamado al hombre a entrar en íntima relación con él y a la interpersonal, o sea, a la fraternidad universal... Ésta es la más alta vocación del hombre: entrar en comunión con Dios y con los otros hombres, sus hermanos”<sup>17</sup>.

Jesús, porque Dios nos ha hecho así, a su imagen y semejanza, nos llama a la comunión que vive Dios, nos pone como modelo la comunión de Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y nos anima a vivir esta sublime comunión que él enuncia así: “Que sean *uno... en nosotros, con nosotros, como nosotros*” (Jn 17,11.20.23; 1 Jn 1,3).

Se trata de imitar a Dios. Como el Padre, el Hijo y el Espíritu viven de unidos, en comunión personal de vida y de amor, así ha de ser nuestra comunión, la de los seguidores de Jesús. Es, pues, una “comunión de personas” en el amor.

Así pues, la meta para los cristianos es llegar a una comunión muy honda, que no es “de funciones conjuntadas, sino de vida; no de cosas compartidas, sino de personas que se experimentan mutuamente necesarias... Se ES comunión, antes de luchar y trabajar para HACER comunión”<sup>18</sup>.

Es decir, es sentir y vivir “una mutua necesidad de nuestras personas, no sólo de nuestras funciones (como están unidos los obreros en la cadena de producción de una fábrica)”. Se trata de llegar a “esa circulación interior de dones y de personas (y de personas que son dones), que es la esencia de la comunión, y de eliminar los obstáculos a dicha circulación”<sup>19</sup>.

## 7.2. Porque somos hijos y hermanos

Jesús pidió a sus discípulos que cuando orasen a Dios tenían que decir: “Padre nuestro...”, porque realmente Dios es nuestro Padre y todos nosotros somos sus hijos, y hermanos entre sí. “A cuantos le recibieron les dio poder de venir a ser hijos de Dios”. Un cristiano puede ser o no ser casado, soltero, padre, madre, seglar, religioso, sacerdote... Lo que no puede dejar de ser es hijo y hermano<sup>20</sup>. Hijo de Dios y hermano de todos los hombres: ésta es la antropología cristiana más genuina.

<sup>17</sup> CIVCSVA, *La Vida Fraterna en Comunidad*, 1994, 9.

<sup>18</sup> I. IGLESIAS, o.c., 5

<sup>19</sup> Ib.

<sup>20</sup> “En cierta ocasión un rabino les preguntó a sus estudiantes: ‘¿Cómo podéis saber que la noche ha terminado y que está volviendo el día?’. Uno de los estudiantes sugirió: ‘Cuando se puede ver con claridad



Ser hijo y ser hermano lleva consigo mucho amor, y siempre el amor provoca unión. Tiende a la unión con la persona amada: con Dios y con los hombres.

Si entendemos este doble fundamento: fuimos creados por Dios a su imagen y semejanza, y somos “hijos y hermanos”, no hay que darle muchas más vueltas para afirmar que estamos hechos para la comunión amorosa con Dios y con los hermanos.

## 8.- La vida religiosa: un proyecto de comunión

“La vida religiosa se ha manifestado siempre como una radicalización del común espíritu fraterno que une a todos los cristianos... Expertos en comunión, los religiosos están llamados a ser en la comunidad eclesial y en el mundo testigos y artífices de aquel proyecto de comunión que está en el vértice de la historia del hombre según Dios”<sup>21</sup>.

Los religiosos queremos vivir la comunión típica de la vida religiosa, de nuestra vida fraterna comunitaria. Es una concreción distinta de la única comunión de los cristianos y distinta de la que viven los cristianos casados, solteros, sacerdotes... Se puede hablar de modalidades distintas de la misma comunión. Los religiosos nos comprometemos a vivir la comunión cristiana de una manera diferente y por unos caminos distintos a los otros cristianos; no son caminos mejores, ni peores, sino distintos. Y, en todo caso, esa manera diferente es también un servicio a la que son convocados todas las personas y todos los pueblos<sup>22</sup>.

Es lo mismo que afirma José Luis Espinel en su luminoso artículo sobre los fundamentos bíblicos de la vida religiosa. “Decir que la vida religiosa es conforme a las Escrituras no es nada presuntuoso -aunque es ciertamente lo máximo que de ella podemos afirmar- porque equivale a afirmar que es una forma de vida cristiana. Entendida así la expresión, queda vedado todo espíritu de clase. Nos movemos en el terreno de los carismas en el que cada uno actúa según “la multiforme gracia de Dios” (1Pe 4,10), y se trata de “no ir más allá de lo que está escrito” (1 Cor 4,6), ni “tomar el hombre nada que no le fuere dado del cielo” (Jn 3,27). El religioso, como cualquier cristiano, como los Apóstoles de

---

que un animal visto de lejos es un león y no un leopardo’. ‘No’, contestó el rabino. Otro de los estudiantes dijo: ‘Cuando se pueda afirmar que un árbol tiene higos en lugar de melocotones’. ‘No’, contestó el rabino. Es cuando miramos el rostro de otra persona y vemos que esa mujer o ese hombre es nuestra hermana o nuestro hermano. Porque hasta que no seamos capaces de hacer algo semejante, independientemente de cuál pueda ser el momento del día, todavía es de noche”. T. RADCLIFFE, o.c., pág. 202.

<sup>21</sup> *La Vida Fraterna en Comunidad*, 10d

<sup>22</sup> Aportamos al final, como *anexo*, el mensaje de la XIII Asamblea General de la UCESM que incide en la vocación comunitaria como testimonio y servicio de comunión.



Jesús, tendrá que decir tras el esfuerzo de su vida: “somos siervos insignificantes, lo que teníamos que hacer, eso hicimos” (Lc 17,10)<sup>23</sup>.

El religioso quiere vivir su seguimiento de Jesús, su pertenencia a Cristo y su pertenencia a los hermanos, viviendo en comunidad, haciendo la promesa de los tres votos y todo ello en orden a la misión específica de cada Orden o Congregación.

En la vida religiosa todos los elementos van muy unidos y todos juntos constituyen la vida de tal Orden o Congregación. Dejando a un lado otros elementos, hoy nos toca reflexionar sobre la peculiar vida de comunión fraterna de los religiosos. Quienes se deciden por este camino, quieren vivir la fraternidad en una comunidad religiosa, es decir, quieren vivir la virtud de la comunitariedad en su comunidad, y desde ahí la comunión fraterna con los demás, de la forma que indican las propias Constituciones.

## 9.- Lo típico del proyecto de comunión fraterna en la vida dominicana: La comunitariedad<sup>24</sup>

Sabiendo que las diversas Órdenes y Congregaciones viven de manera distinta la vida fraterna, dada su diversa manera de entender la “autoridad”, la “obediencia”, “la vida común”, “el capítulo”, el “consejo”... nos reducimos aquí a la vida fraterna dominicana.

Basándonos en lo que las Constituciones de la Orden de Predicadores dicen a propósito de la vida común (2-16) y de la obediencia (17-24), podríamos afirmar que existe comunidad dominicana allí donde se da “*un grupo humano, reunido en nombre del Evangelio, según el camino trazado por Santo Domingo, cada uno de cuyos miembros se autocomprende socialmente en subordinación y en función del conjunto de que forma parte*”<sup>25</sup>. Se puede, pues, decir que lo típico de la vida fraterna dominicana reside en subordinar el proyecto personal de cada religioso al proyecto común, elaborado por toda la comunidad<sup>26</sup>.

<sup>23</sup> J.L. ESPINEL, “Fundamentos bíblicos de la vida religiosa” en *Ciencia Tomista* XCIX (1972)12.

<sup>24</sup> Este apartado es una copia-resumen tomado de A. ESCALLADA, “Los signos vitales y estructurales de la comunidad dominicana” en *Cuadernos dominicanos* (1977) 5.

<sup>25</sup> Id. 25

<sup>26</sup> “Este proyecto común ha de ser pergeñado y elaborado por todos. La relación entre los miembros de la Orden fue concebida por Sto. Domingo a modo de ‘fraternidad’... La ‘paternidad’ no existe en nuestra tradición. Frente al ‘abad’ de la vida monástica, Domingo de Guzmán quiso ser y fue siempre ‘fray Domingo’; y la Orden lo es de Hermanos Predicadores. El ‘prelado’ de la terminología que aparece en los escritos primitivos de la Orden es un ‘prior’ (primero), que forma parte de la fraternidad: el primero de los hermanos”. Id. 26. La “fraternidad” y no la “paternidad” es lo que han ratificado nuestros últimos Capítulos Generales.



## 9.1. Algunas puntualizaciones

Lo dicho antes requiere algunas puntualizaciones para poder expresar mejor su alcance práctico, existencial. Subrayo tres que me parece revisten particular importancia:

1ª. Se trata de subordinar el proyecto personal al proyecto común, elaborado entre todos los miembros de la comunidad, según las propias Constituciones.

2ª. Esta actitud se asume, se vive, como realizadora de la persona, tanto a nivel evangélico como a nivel simplemente humano. No como algo despersonalizante, alienante, como un suplicio.

3ª. Hay que distinguir entre amor y comunitariedad

- Ambas se refieren a la esfera de lo afectivo, de las relaciones entre personas.
- Pero se distinguen:
  - El amor es la capacidad para la relación amorosa, para amar.
  - La comunitariedad es la capacidad para la relación comunitaria, para vivir en comunidad.
  - El amor relaciona a los individuos de “persona a persona”, es siempre dual.
  - La comunitariedad relaciona a la persona con los demás, tomados como grupo.

## 9.2. Algunas consecuencias

a) No sólo amor...sino amor comunitario

Uno puede tener caridad, amor, capacidad para amar a una persona, a otra... pero puede no ser comunitario, no tener capacidad para vivir y relacionarse con el grupo como grupo. Puede darse el caso de llevarse bien, amar a todas y cada una de las personas de una comunidad y no poder vivir en ella, no integrarse en ella, no tener “comunitariedad”. Hay personas que tienen vocación de solteros, que no saben o no quieren compartir su proyecto personal con nadie.

b) El amor y las otras responsabilidades con los hermanos

En nuestra vida de comunidad todo ha de tender al aumento del amor, que es el primer mandamiento pero, aun cuando hay frailes que dicen que todos nuestros problemas comunitarios se resolverían por la vía del amor, amándonos más y mejor, lo cierto es que no todo se resuelve con amor. Cada



campo es cada campo. El amor siempre tiene que estar presente como motor y como fin al que hay que tender, pero cada cuestión ha de ser abordada directamente en su campo. Los problemas comunitarios han de resolverse directamente desde el campo de la comunitariedad. De la capacidad para vivir en grupo, de la capacidad para subordinar el proyecto personal al proyecto común previamente elaborado por todos. Un infarto del corazón se cura llevando al enfermo al hospital para que le atiendan los médicos. El infarto no se cura con amor. Movidio por el amor llevarás al enfermo al hospital para dejarlo en manos de los médicos.

## 10. La espiritualidad de la verdad

Jesucristo es la Verdad. Nuestro lema es *Veritas*. Debemos vivir la espiritualidad de la verdad y no la de la mentira. Aplicado a nuestra verdad de ser hermanos que vivimos en comunidad, podemos sacar algunas consecuencias:

### 10.1. No sembrar la mentira en nuestro entorno comunitario

La mentira acaba haciendo irrespirable nuestro ambiente<sup>27</sup>. Ya a Yahvé le sentaba muy mal que su pueblo mintiese. De tal manera que suspiraba por encontrar una posada en el desierto para perder de vista a su mentiroso pueblo. “Es la mentira, que no la verdad, lo que prevalece en esta tierra... ¡Que cada cual se guarde de su prójimo!, ¡desconfiad de cualquier hermano!, porque todo hermano pone la zancadilla y todo prójimo propala la calumnia. Se engañan unos a otros, no dicen la verdad; han avezado sus lenguas a mentir, se han pervertido, incapaces de convertirse. Fraude por fraude, engaño por engaño, se niegan a reconocer a Yahvé” (Jr 9, 1-5). Por todo ello, dice a su pueblo: “Os esparcí como paja liviana al viento de la estepa. Ésa es tu suerte... por cuanto me olvidaste y te fiaste de la Mentira” (Jr 13,25). Fuerte el precio que hay que pagar por vivir en la mentira.

Nuestra verdad como dominicos es buscar la fraternidad, la vida comunitaria. Si buscamos otra cosa, es que estamos mintiendo... y pagaremos un alto precio.

### 10.2. Defender siempre al hermano... porque es hermano

Una de las maneras de defender al hermano y a la verdad es no propagar falsedades a cerca de él. Otra manera de defender al hermano es no consentir las murmuraciones y hacer frente a los murmuradores que se levanten

---

<sup>27</sup> “Las mentiras corrompen nuestro entorno natural. Morimos espiritualmente cuando mentimos, como peces en un río contaminado”. T. RADCLIFFE o.c., pág. 191.



en contra de él. He aquí un texto no de un teólogo, sino de un literato, a propósito de la murmuración: “Odio a los que murmuran, a los que se reúnen a escondidas para propagar rumores mendaces que nunca verifican, sólo buscando la desgracia de los demás. Odio a los que dicen conocer la verdad del laberinto de Hacha y pronuncian nuestros nombres para injuriarnos. Y odio, sobre todo, a los que tras oír estas injurias, y perteneciendo a nuestra misma estirpe, no se atreven a defendernos, porque el mayor pecado es negar a los que nos aman. Habría que escupirles en la boca para que no olvidaran nunca el sabor de su traición”<sup>28</sup>.

### 10.3. Ayudar al hermano a ser lo que ha querido ser: un hermano

Ya que el hermano de comunidad se ha dejado seducir por Jesús, y ha decidido libremente seguirle por el camino trazado por Domingo de Guzmán para alcanzar “la vida en abundancia”, todo lo que sea ayudarle a que realice su vocación, todo lo que sea corregirle fraternalmente cuando se desvíe del camino prometido... será un acto de amor a ese hermano. Que no nos pueda sorprender Yahvé con la pregunta que dirigió a Caín: “¿Dónde está tu hermano?, y menos aún que digamos: “¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?”. Porque realmente somos el guardián de nuestro hermano y él, a su vez, es nuestro guardián<sup>29</sup>.

## 11. Una espiritualidad que construye comunidad y discierne lo que la destruye

“Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allí arriba... aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra” (Col 3,1-2)

Parfraseando a San Pablo: “Ya que habéis elegido la vida fraterna comunitaria, buscad lo que construye tal vida y desechad lo que la destruye”. He aquí algunas actitudes que construyen y destruyen la vida fraterna comunitaria.

- Construye: sentirse en dependencia de la comunidad, de la fraternidad. Una dependencia amorosa y libremente elegida, no impuesta por nadie. Nadie nos obligó a ser religiosos. Destruye: el

<sup>28</sup> G. MARTÍN GARZO, *El jardín dorado*. Barcelona, 2008, 30-31

<sup>29</sup> “Es la realidad vivida de la fraternidad, siempre con la limitación de las diferencias particulares, la que debe constituirse en un soporte básico de la soledad de sus integrantes, en el cuidado sentido de unos por otros, en la expresión del afecto tantas veces reprimido por falsos pudores y fantasmas, así como en la atención a la problemática particular de cada hermano o hermana. Sólo así la vida comunitaria estará jugando el papel que le corresponde para que la soledad de sus miembros no degeneren en un aislamiento poblado de sentimientos, actitudes o incluso conductas irregulares o problemáticas”. C. DOMÍNGUEZ, “La soledad” en *Sal Terrae* (2007) 648-649.





individualismo, “peligro mortal para la vida comunitaria”<sup>30</sup>. Pensar sólo y exclusivamente en sí, en los propios proyectos, sin ninguna referencia real a la comunidad, al proyecto comunitario. La actitud del que vive “a su aire”.

- Construye: estar presente y participar en todo lo de la comunidad: capítulos, reuniones, recreación, oración, estudio... porque se siente la comunidad como “lo nuestro”, “lo mío”. Destruye: el absentismo o no participar. Estar ausente de cuerpo o de espíritu, en la comunidad y en sus asuntos.
- Construye: la transparencia y claridad de vida, la no doblez. Destruye: el ocultamiento, que lleva a no saber nada de “la vida y milagros” de algún hermano.
- Construye: bajar a la arena de la comunidad, porque el toro es de todos. Destruye: ver los toros desde la barrera.
- Construye: tener sentido del humor para saber reírse de los propios fallos y ajenos, y así poder seguir hacia adelante<sup>31</sup>. Destruye: la falta de sentido del humor, tomarse todo tan en serio que ante los propios fallos y los ajenos se cae en el pozo de la tristeza y... se queda uno ahí paralizado.
- Construye: saber recibir todo con normalidad, sin pensar que todo va contra de uno. Destruye: la suspicacia continua, la sospecha, la desconfianza, sentirse víctima y caer en el victimismo, pensando que alguno/s busca/n su mal y tratan de hacerle daño.
- Construye: la discreción, saber guardar los secretos de la comunidad, no pregonarlos en la plaza pública. Destruye: la indiscreción, no saber guardar las cosas de la comunidad. Hay cosas que los miembros de otras comunidades, que la familia de carne y hueso... no tienen por qué saber. Los trapos sucios se lavan en casa.
- Construye: el optimismo, el que descubre el lado positivo de las cosas. La botella medio-llena. Destruye: el pesimismo, el que ante cualquier situación ve sólo lo negro, lo negativo de la sociedad, de la comunidad, de la iglesia... la botella medio-vacía, y además alimenta esta actitud con la crítica continua a todos y a todo, menos a uno mismo... la heterocrítica, pero nunca la autocrítica.
- Construye: aceptarse dinámicamente, estar a gusto con la propia persona y con la comunidad. Destruye: no aceptarse dinámicamente y tampoco a la comunidad.

<sup>30</sup> *Actas del Capítulo General OP, México, 22,2*

<sup>31</sup> Aunque sin llegar a perderse el respeto... ante los fallos. Hay cosas de las que uno no se puede reír.



- Construye: la emoción, el que sigue emocionándose, el que sigue vibrando con las cosas de Dios y de la comunidad. Destruye: el escepticismo. “Me acuso de ser escéptico... porque vivir con un escéptico es insoportable”. El que no se emociona con nada.
- Construye: potenciar ilusiones, impulsar esperanzas. Destruye: el mata-ilusiones, el aguafiestas. “Ya se te pasarán estos ímpetus, yo a tu edad también los tenía, pero la vida...”.
- Construye: confiar, acoger, respetar... Destruye: No confiar, no acoger, no respetar...
- Construye: alegrarse con el bien de los hermanos, pensar siempre bien. Destruye: Envidias, celos, pensar siempre mal...
- Construye: respetar los derechos de la comunidad, servir a la comunidad. Destruye: vulnerar los derechos de la comunidad, que también los tiene, y que han sido asumidos por todos: rezar juntos, dialogar juntos, evangelizar juntos... Manipular a la comunidad, tratando de servirse de la comunidad para los fines personales.

## 12. A modo de conclusión: el amor... pasar a manos de otro

Sabemos que lo primero y principal, la meta y el fin de todo seguidor de Cristo es el amor. Algo que nosotros queremos conseguir con todos los elementos que constituyen nuestra vida dominicana, también, por tanto, con la vida fraterna comunitaria.

“Cazadora no sabía qué era el amor, qué eran sus noches en vela, sus ardores ni sus quejas. No sabía qué era descubrir que tu vida pasaba a estar en otras manos, unas manos que a partir de ese instante se encargarían de modelarla y de determinar su forma... Cazadora estaba rendida a sus pies. Cazadora no sabía que las mujeres suelen comportarse como si su vida no estuviera en ellas mismas sino en aquellos que deciden amar. Que la mujer que ama muere para sí, y si no es amada, es decir, si no vive en el ser amado, muere dos veces”<sup>32</sup>.

He aquí una certera descripción del amor. Para nosotros los cristianos nos es muy fácil experimentar que el amor cristiano es caer en manos de Jesucristo y de los hermanos... Esa unión amorosa que los religiosos queremos vivir en comunidad.

---

<sup>32</sup> G. MARTÍN GARZO, o.c., págs.164-166.



---

## Bibliografía

- *Actas del Capítulo General OP.* Bogotá, 2007, “Vida común”, 213-259.
- *Actas del Capítulo General OP.* Cracovia, 2004, “Pasión por la vida dominicana. Vida fraterna”, 155-195.
- ALONSO, S-M. *Una pasión de amor: consideraciones teológicas sobre la vida consagrada.* Madrid, Publicaciones Claretianas, 2006.
- CIVCSVA. *La Vida Fraterna en Comunidad.* 1994.
- ESCALLADA, A. “Los signos vitales y estructurales de la comunidad dominicana” en ESPINEL, J. L. “Fundamentos bíblicos de la vida religiosa” en *Ciencia Tomista* XCIX (1972).
- LEÓN LASTRA, J. J. de. *¿Como los demás? Vida religiosa y condición humana.* Madrid, Publicaciones Claretianas, 2007.
- [MARTÍNEZ DÍEZ, F. \*¿A dónde va la vida religiosa?: espiritualidad, votos, misión.\* Madrid, \*San Pablo\*, 2008.](#)
- RADCLIFFE, T. *¿Qué sentido tiene ser cristiano?* Bilbao, Desclée de Brouwer, 2007.

## Cuestiones para el diálogo comunitario

1. ¿Cuáles con las principales dificultades, los principales obstáculos, en la vida de cada día, para vivir la fraternidad dominicana en la comunidad? ¿Cuáles los principales apoyos?

2. Un buen número de matrimonios al separarse nos dice que lo hace por “incompatibilidad de caracteres”. ¿Crees que entre nosotros puede darse “incompatibilidad de caracteres” y tener que separarse y vivir en distintas comunidades? Los recursos “espirituales” ¿pueden evitar una situación así?

3. Fraternidad-amistad. ¿Estás de acuerdo con el siguiente texto?: “La fraternidad es un paso imprescindible, pero desde la perspectiva del sujeto, de su capacidad de amor, debe evolucionar hacia la amistad, hacia una relación que surge del interior de la persona sin necesidad de imponerlo como una obligación, como exigencia de la vocación elegida, sino como algo que se apoya sólo en el amor, en la intimidad afectiva. Lo lógico es que la amistad no se dé entre todos los miembros de la comunidad, pero sí entre algunos”.

4. ¿Existe relación entre “soledad” y “vida fraterna comunitaria”?



---

## Anexo: Mensaje de los religiosos de Europa

### XIII Asamblea General de la Unión de Conferencias Europeas de Superiores/as Mayores (UCESM)

“Europa, realidad compleja, entrelazada de múltiples identidades culturales y étnicas, de lenguas diversas, sostenida por religiones y convicciones diferentes.

Europa, tierra de grandes posibilidades e impulsos de solidaridad, tierra de pobrezas en los nuevos rostros, de proyectos audaces de unidad y de crecimiento de individualismos nacionales.

Europa, tierra de promesas negadas, con frecuencia, a los pobres que llaman a sus puertas, pidiendo un espacio de esperanza y de justicia.

Nosotros, religiosos y religiosas, nos sentimos hijos e hijas de esta Europa con una historia dolorosa, con sus tensiones, sus contradicciones y sus fragilidades, pero también nos sentimos portadores de un gran proyecto de espiritualidad y fraternidad

Continuando el camino emprendido por nuestros hermanos y hermanas mayores que, a lo largo de los siglos, han contribuido a su identidad cultural, humana y espiritual, queremos todavía hoy, aportar nuestra parte para que Europa no pierda sus raíces más profundas.

Creemos que la comunidad, don del Espíritu, afirma la primacía de Dios y anuncia el Reino que viene. La comunidad es el lugar del encuentro con Cristo que nos ha elegido y reunido y nos da la gracia para responder a su amor viviendo una fraternidad auténtica, alegre y visible.

Creemos que la comunidad es una verdadera escuela que conduce a un camino de conversión del yo al nosotros, que suscita la pasión del encuentro y hace gustar el gozo de estar juntos

Creemos que la comunidad es escuela de relaciones donde los lazos con los demás se tejen con paciencia, donde se ponen en común los recursos, las dificultades y las fragilidades de cada uno. La fuerza de estos lazos construye la comunión y la unidad se crea integrando las diferencias.

Creemos que la comunidad es una escuela de reconciliación y de perdón. La búsqueda de la verdad deja aflorar el dolor y los límites, reconoce el mal en nosotros y fuera de nosotros y lo denuncia a través de gestos de paz.

Creemos que la comunidad es una escuela de hospitalidad que nos enseña a hacer espacio a Dios y a los demás a través de la escucha del grito de los excluidos, los humildes y los inmigrantes. Animados por la pasión por la humanidad, nos damos los medios que restablecen a la persona en su dignidad.



Creemos que la comunidad, evangelizada ella misma en primer lugar, es enviada a evangelizar. Una misión que se realiza de una manera nueva por medio de una presencia humilde, de una colaboración creciente entre los diferentes institutos y los laicos, de una palabra de misericordia et de esperanza.

Esta es la contribución que queremos aportar como religiosos y religiosas y como ciudadanos al futuro humano y espiritual de Europa”.